



INFORMATIVO

O TUIUTI



**ÓRGÃO DE DIVULGAÇÃO DA ACADEMIA DE
HISTÓRIA MILITAR TERRESTRE DO BRASIL/RIO GRANDE DO SUL (AHIMTB/RS)
- ACADEMIA GENERAL RINALDO PEREIRA DA CÂMARA -
E DO INSTITUTO DE HISTÓRIA E TRADIÇÕES DO RIO GRANDE DO SUL (IHTRGS)**

2026 – 21 de março

520 anos da confirmação e aprovação do Tratado de Tordesilhas – 500 anos da descoberta do Rio São Francisco – 470 anos da morte de Santo Ignácio de Loyola – 410 anos da fundação do Forte do Presépio, futura Santa Maria de Belém do Grão Pará – 400 anos da travessia do Rio Uruguai pelo padre Roque Gonzalez de Santa Cruz – 350 anos da instalação do Bispado do Rio de Janeiro – 350 anos do início da fundação de Laguna, hoje SC – 330 anos da fundação da Escola de Artilharia e Arquitetura Militar em Salvador – 300 anos da fundação da Ilha do Desterro, hoje Florianópolis e de Fortaleza, CE – 250 anos da retomada da Vila de Rio Grande aos espanhóis – 230 anos do 2º Tratado de Santo Ildefonso – 220 anos do Bloqueio Continental imposto por Napoleão – 210 anos da Campanha da Cisplatina – 200 ano do falecimento da Imperatriz Dona Leopoldina – 190 anos da Proclamação da República Riograndense – 170 anos da mudança de nome da cidade de Barra do Rio Negro para Manaus – 160 anos da invasão do Paraguai pela Tríplice Aliança, Batalha de Tuiuti e morte de Antônio de Sampaio – 140 anos de falecimento de Mallet – 120 anos da reformulação das FA e da regulamentação do Serviço Militar Obrigatório – 110 anos do final da Guerra do Contestado – 80 anos da Primeira Assembleia Geral da ONU.

2026

março

Nº 502

La Batalla de Tuyuty – (24 de maio de 1866)

Francisco Seeber

Fonte: SEEBER, Francisco. Desde el frente de Batalla. Buenos Aires: Librería Histórica, 2002 – Cartas sobre la guerra del Paraguay 1865-1866

Nota do Editor: sugerimos atenção para os registros constantes nesta carta, que nos proporcionam importantes informações e detalhes sobre a Batalha de Tuiuti.

Carta de Tuyuty, mayo 30 de 1866 – Querido amigo Santiago Alcorta:

Ya te serán conocidos los resultados de la batalla del 24, la más grande que se haya dado hasta hoy en América del Sud. Veintiséis mil aliados, contra otros tantos paraguayos. Los paraguayos habrán tenido cinco mil muertos y diez mil heridos, los aliados ochocientos muertos y dos mil ochocientos heridos.

El ejército aliado ha obtenido un triunfo espléndido y puede estar satisfecho el general Mitre y orgullosos los argentinos de tener un general en jefe de su talento, valor y pericia. Las dianas victoriosas de cornetas y tambores resonaron en ese día, de uno a otro extremo de nuestro campamento

y nada hay que produzca sensación más grata en el espíritu del hombre y halague el amor propio militar, que esas limitadas armonías.

Estaba preparándose nuestro ejército para hacer un reconocimiento al campo enemigo, cuando de improviso, saliendo de sus atrincheramientos, se presentó éste a las once y media con un recio ataque, sobre nuestro flanco izquierdo, el centro y también sobre nuestra derecha. Asimismo, algunos cuerpos de vanguardia, en las líneas brasileras y orientales, que están a nuestra izquierda, fueron sorprendidos y sufrieron las consecuencias del rápido movimiento que efectuaron los paraguayos. Si éstos estuvieran comandados por jefes expertos y no hubieran cometido la indiscreción de **atacarnos a medio día**, ya que ellos conocen el terreno mejor que nosotros, el contraste no hubiera sido tan grande para ellos, o por lo menos nos hubieran causado pérdidas mucho mayores.

Los brasileros han sufrido la mayor parte de las bajas, tienen cuatro veces más muertos y heridos que nosotros. **Parece que los paraguayos prefieren atacarlos a ellos, porque los consideran menos resistentes, pero se han llevado un buen chasco y han probado que se baten bien y sobre todo están mejor armados, en general, que nosotros.**

Además considero que los paraguayos han cometido un gravísimo error, primero en llevar lo más recio de su ataque sobre nuestro flanco izquierdo, ocupado por brasileros y orientales que estaba mejor defendido con atrincheramientos, y segundo por habernos atacado por ambos flancos y el centro al mismo tiempo, dividiendo así sus fuerzas. Si en vez de esto cargan a la madrugada, con todas sus tropas reunidas, sobre nuestro flanco derecho, que estaba casi abierto, el resultado pudiera haber sido grave para nosotros. Nos pudieron flanquear y atacar por la retaguardia. **Se ve, pues, que se confirma el axioma de que las batallas se ganan más por los errores del vencido que por la habilidad del vencedor.**

Para mayor contrariedad de los atacantes todo el ejército aliado estaba formado y listo para el combate, así es que fue muy fácil preparar la defensa. Una cosa que ha llamado la atención es que no se han recogido jefes muertos o heridos del enemigo y no es presumible que se los hayan podido llevar todos.

Los tres ejércitos han rivalizado en valor. Los paraguayos un tanto fanatizados con el presentimiento de la resurrección, a la que van preparados con unas cebaduras de yerba mate, que llevan al lado del escapulario, atacaron ciegamente, muriendo muchos de ellos sobre la boca de nuestros cañones y fusiles.

Para mayor seguridad López les hizo beber buenos tragos de caña y muchos de ellos estaban en estado completo de ebriedad. El mariscal Osorio, al frente del ejército brasiler, sostuvo bizarramente sus posiciones a la izquierda, rechazó al enemigo en todas partes, infligiéndole enormes pérdidas, que calcula en tres mil muertos, fuera de heridos y ciento ochenta prisioneros. En cambio, él solamente tuvo cuatrocientos trece muertos y dos mil noventa y cuatro heridos.

El afamado general Flores, que le seguía hacia el centro, con los generales brasileros Argollo y Sampayo y el coronel Palleja, hizo estragos en las filas contrarias y los obligó a ponerse en fuga a las tres horas.

El ejército oriental, pequeño en número, tuvo ciento treinta y tres muertos y ciento sesenta y tres heridos. Ha habido momentos difíciles para los brasileros, para los orientales y para nosotros. Cuerpos enemigos derrotados se rehicieron y volvieron a cargar a nuestras fuerzas. El valeroso general Neto, brasiler, salvó situaciones peligrosas, lo mismo que el intrépido coronel Palleja, del

ejército oriental. Con dos batallones, después de vencer al enemigo, a su frente, acudió, a paso acelerado, hacia la izquierda, por orden del general Flores para coadyuvar al triunfo brasileiro. El general Paunero con su bizarra figura y su alma bien templada, estuvo en el comando del primer cuerpo del ejército argentino, en lo más recio del fuego y atendió con oportunidad a todas las exigencias del combate para facilitar el triunfo. Los coroneles Chanaut, Susini y Avalos y los comandantes Roseti, Charlone, Fraga, Aldecoa, Boer, Lezica, del Prado y el mayor Matoso contribuyeron al éxito de la batalla, cumpliendo rápidamente y con acierto las órdenes de su general. El instruido coronel Julio de Vedia hizo funcionar con éxito sus diecinueve piezas de artillería, barriendo con la metralla a la caballería e infantería.

El general Emilio Mitre, al frente del 2^o cuerpo de ejército, no desmintió su bien conquistada reputación. Es un tanto desaliñado, pero muy fogoso, de valor comunicativo y tiene vistas claras en el momento del combate. Cuidaba la derecha y un poco el centro; sus fuerzas tuvieron pequeños choques con la caballería enemiga, la que fue fácilmente derrotada. Eficazmente lo secundó el afortunado guerrillero general Hornos, a quien conocimos cuando niños por haber sido huésped del director de nuestro colegio. Hornos viene distinguiéndose en la vanguardia, desde que iniciamos el avance en Corrientes. Muy importantes fueron también los servicios prestados por los coroneles Conesa, Agüero, Bustillo y Díaz, todos jefes experimentados, que concurrieron con prontitud donde su presencia fue necesaria. Los argentinos tuvimos en todo ciento veintiséis muertos y cuatrocientos ochenta heridos. Tenemos que deplorar la muerte del coronel Matías Rivero, que se había granjeado grandes simpatías en el ejército. Es también sensible la muerte del comandante Pagola y del mayor Basavilbaso. Los coroneles Rivas y Arredondo, con el empuje de que han dado tantas pruebas, protegían a la artillería, el primero con los batallones 1^o y 3^o y el segundo con el 4^o y 6^o de línea, ayudados por el 5^o de línea, los batallones San Nicolás y Legión Militar.

Cuatro regimientos de caballería paraguaya, apoyados por igual número de infantería, cargaron con ímpetu a nuestra artillería e infantería, hasta entreverarse con algunos de nuestros cuerpos. Traían los de caballería un artillero a la grupa, sin más armas que un filoso machete. **López se había propuesto tomar nuestros cañones por sorpresa y hacerlos servir con esos artilleros contra nosotros.** Empresa temeraria y más que original, que no podía resultar sino un fracaso. El 3^o, que fue destacado, sufrió un serio contraste. Los soldados avanzados no pudieron hacer fuego, por defecto de las cápsulas, tenían a los paraguayos encima y se apoderó de ellos el pánico. No hay nada más comunicativo que el susto, y de él participó la mayor parte del batallón. También se conmovió el 5^o. Muchos fueron sableados por los paraguayos hasta con machetes, en el primer momento aún cuando más tarde reaccionaron. Tenía un gran número de ellos la cabeza partida con el filo del arma blanca. El general en jefe que estaba a la izquierda, en la línea de fuego, llegó en ese momento acompañado de su estado mayor, entre los que estaban sus distinguidos Eudoro Balsa, Juan Francisco Vivot, Torcuato Villanueva, Nicolás Granada, Carlos Carranza y Santiago Romero, que lo acompañan desde Cepeda o Pavón. Don Bartolo, con esa serenidad imperturbable que lo caracteriza, se expone más de lo que se debe; será muy difícil reemplazarlo si lo matan. Se tomaron medidas rápidas y el 4^o y 6^o de línea tuvieron momentos muy lúcidos. A sus cuadros no se acercó un solo jinete sin que quedase muerto, herido o huyera, dejando muerta su cabalgadura.

Ya sabes que el 6^o es uno de nuestros cuerpos predilectos. En él se distinguió y murió en la Rioja nuestro inolvidable Carlos Mayer, el más sobresaliente de todos los de nuestra generación, por su inteligencia y su carácter. En todo era genial: a los 19 años no había oficial de línea que lo superase. Lo manda actualmente nuestro buen amigo el mayor Luis María Campos, que ha hecho

una carrera muy brillante, después de abandonar las aulas universitarias para marchar a Cepeda. Me ha dicho que siempre tuvo más miedo a los exámenes que a las balas. **Aquí se confirma la contestación que dio aquel estudiante a uno que se jactaba de no haber tenido miedo nunca: "No habrá tenido que dar exámenes".**

Nuestro viejo amigo Liborio Bernal, que mandó una de sus compañías y a quien Arredondo calificó de valiente entre los valientes, está herido y tendrá que bajar a Buenos Aires. También figura entre sus capitanes Julio A. Roca, a quien fui presentado por Francisco López Torres. Es muy agradable en su trato, bastante estudioso y goza de muchas simpatías entre sus compañeros. Es uno de aquellos que salió del renombrado colegio del Uruguay para abrazar la carrera de las armas. Estuvo con Urquiza en Pavón, a los 18 años, donde se distinguió, siendo uno de los últimos que abandonaron el campo de batalla. Después de Pavón le fue reconocido su grado y continuó la carrera militar, por la que demuestra gran vocación. El ayudante mayor Aguilar, del 6^o, es un gran tirador. Campos veía a su frente un jefe a caballo que iba de un lado a otro, animando a sus soldados y le pidió que lo volteara, tomó un rifle y acertó. Lo mismo hizo con un abanderado. Sobre la bandera de éste, que tomaron, se armó más tarde una disputa. Rivas sostenía que este trofeo correspondía al 3 y Campos que al 6, puesto que su ayudante había muerto al abanderado. Este incidente pudo tener serias consecuencias, por la forma de los reclamos de Campos, pero felizmente no sucedió así. Campos salió con una contusión solamente; recibió un balazo sobre el revólver, que impidió que la bala penetrase. El mayor Borges, al mando del 2^o de infantería, porque su jefe el comandante Orma mandaba la brigada, recibió un balazo en el hombro y continuó serenamente en su puesto, no obstante una herida sería que le interesó el hueso, hasta el día siguiente que fue necesario enviarlo al hospital.

Los paraguayos han sufrido el fuego de cien cañones próximamente. Piernas y brazos humanos y patas y trozos de caballos volaban por el aire con la consiguiente alegría de los felices apuntadores, festejando este acontecimiento las bandas de música, los clarines, cornetas y tambores.

El exterminio entre los hombres conduce a la embriaguez y matar es un goce que, en momentos dados, se eleva a lo sublime. Estas guerras, que algunos atribuyen a castigos de la divinidad y cuya protección imploran ambos beligerantes a la vez, no son más que los efectos de la perversidad humana y de la ambición innoble de los déspotas. Estos pobres paraguayos, tiranizados, fanatizados y extenuados por el hambre, viejos hasta de 60 años y niños de catorce, se lanzan sin temor y con ardor a la pelea. Todos usan morriones de cuero, algunos camiseta y los hay en mangas de camisa, talvez el uniforme más cómodo para combatir y el menos peligroso para las heridas.

Tenía curiosidad de asistir a una batalla para saber la impresión que sentiría. **Los momentos que preceden son siempre más desagradables que durante la acción.** No me he encontrado en lo más recio del fuego, solamente pasaron sobre nuestras cabezas algunas balas de fusil, porque las punterías eran muy altas y veíamos a la caballería enemiga que combatía al arma blanca.

El primer batallón de la primera división Buenos Aires, del que mando la cuarta compañía, formó en batalla al pie de una loma. He podido darme cuenta, sin embargo, de lo que es una batalla. La preocupación de los soldados que uno manda y la responsabilidad que asume no dan tiempo para pensar en otra cosa que cumplir con el deber sagrado de cuidar el honor de la bandera.

La posición que ocupábamos antes y durante la batalla, puesto que no hemos avanzado una línea, abarca una enorme extensión. Al frente tenemos el gran Estero Bellaco con algunos montículos de palmeras en el centro y que da paso en algunos puntos; a la derecha montes de palmeras y terrenos arenosos; la izquierda la apoyamos en el Potrero Piris, una obra extensa rodeada de montes. Detrás del estero se ven espesos montes de diversos árboles y en distintos parajes tienen los paraguayos, como nosotros, elevados miradores, llamados mangrullos, para observarnos recíprocamente.

Frente al espacio que ocupaba nuestro taballón (sic), desplegado en batalla, teníamos una batería de artillería y entre los oficiales estaba el porta-estandarte Antonio Donovan; una fuerza de caballería se lanzó sobre ella y empezó a acuchillar a los servidores de las piezas. A nuestra derecha estaban el 9^o y 12^o de línea; pero no recibían orden de ir en protección de la batería amenazada. Se oían claramente las voces del porta Donovan, pidiendo el auxilio de infantería. Todos ansiábamos recibir la orden de avanzar y tanta era la excitación, que un cabo González, de mi compañía, se salió solo para pelear a los paraguayos. Al correr yo para hacerlo entrar en las filas, me grita mi buen amigo y excelente compañero de armas Garmendia: - "no le vayas a pegar" - y enseguida manda él, sin orden alguna, calar bayoneta y avanzar a su compañía. El comandante Cobo le llamó al orden y enseguida desplegó en guerrilla el 12^o de línea, que en pocos minutos hizo retroceder a la fuerza de caballería, la que dejó la mayor parte de sus hombres sobre el terreno.

Me ha dado pena ver a tantos muchachos paraguayos heridos, que han ido sacando del monte, hasta tres días después de la batalla. He presenciado la amputación de piernas y brazos a tres de ellos, que comían tranquilamente una galleta, durante tan dolorosas operaciones.

Veo que no todos los fusiles de que se han servido han sido de chispa, como se creía; en el armamento recogido una tercera parte son rifles ingleses.

El general Flores y otros están descontentos con el general Mitre, porque no ha continuado la persecución de los paraguayos, entrando detrás de ellos a su campamento, del otro lado del estero. Este debió ser seguramente el movimiento, que lógicamente se hubiera impuesto, desde que tenía todo el segundo cuerpo de ejército argentino, compuesto de cinco mil hombres, intacto y que en todo le quedaban veintidós mil hombres disponibles, bien aguerridos y ya envalentonados con los tres triunfos sucesivos importantes, que hemos tenido en cinco semanas. Pero para esto faltan muchos elementos de movilidad que humanamente no han podido reconcentrarse todavía (1).

Nuestra artillería deja mucho que desear, tanto el material como el personal. Tenemos cañones rayados de bronce, pero todos son de cargar por la boca. Los italianos ensayaron ya en Gaeta, hace más de cinco años, los de retrocarga, que inventó Cavalli en 1847 y los alemanes los tienen fabricados por Krupp, pero como los combates se verifican siempre a tiro de fusil y los paraguayos tienen cañones inferiores, nada tenemos que temer.

Nuestro jefe de Estado Mayor, que no es un militar de profesión, se desempeña satisfactoriamente y es el general Gelly, un hombre activo, perseverante y sereno, que está siempre en los puntos de mayor peligro e interviene en todo: tan pronto se le encuentra en los puntos avanzados como dando de latigazos a los vivanderos. Muchos lo critican, no lo creen un genio, pero es un hombre de respeto, muy previsor y que si no hace más es por falta de recursos, que un país pobre y tan esquilado por las guerras civiles, como el nuestro, no podrá proporcionar a nuestros financistas incipientes.

Estas circunstancias contribuirán a que la guerra se prolongue por mucho tiempo más. Bien podría el Brasil, más interesado que nosotros en terminar la guerra, proporcionar fondos para acelerar las operaciones.

Según el parte oficial los trofeos de esta victoria son tres estandartes, 27 cajas de guerra y cornetas, 1000 tercerolas, 850 lanzas sables y machetes y 50.000 tiros a bala. Prisioneros no tomamos más que trescientos cincuenta.

Nuestro comandante Juan Cobo, tranquilo y previsor con su aspecto distinguido y resuelto, continúa infundiéndonos confianza. Con mis oficiales Martín Bustos, Pedro Argerich y José Carneiro sigo en la mejor armonía.

(1) Thompson* en sus memorias dice textualmente: “Después de Tuyuty, los aliados hubieran podido tomar la retaguardia de los paraguayos pasando por su izquierda casi sin perder un hombre, porque de esa manera hubieran salvado de los fuegos de su artillería y hubieran podido tomar a Humaitá y a las demás baterías del río, sin disparar un tiro”.

* (1) Nota do editor: George Thompson (1839-1876) foi um engenheiro inglês contratado pelo governo paraguaio que se tornou figura-chave como oficial de engenharia na Guerra do Paraguai (1864-1870). Ele projetou defesas cruciais, como em Curupayty, e escreveu "The war in Paraguay" (1869), com versão em português, um relato detalhado sob a perspectiva paraguaia.

(2) Nota do editor: este relato, de Francisco Seeber deve ser lido com bastante atenção. A imagem positiva que ele passa do General Bartolomé Mitre deve ser considerada com reservas. O irmão, Emílio, era Tenente-General.

(3) Nota do editor: Palavras não entendidas, em espanhol, devem ser traduzidas (tradutor google) para não prejudicar a compreensão exata de cada ideia, frase e/ou período.

(3) Nota do editor: o grande herói de Tuiuti foi Osorio, mas também Mallet e Sampaio, entre outros.

(4) Nota do editor: próximo texto do mesmo livro, na próxima edição (503) – Ataque a Curupayty, o grande divisor de águas da GTA. Para nós brasileiros, a guerra pode ser dividida em dois períodos: antes de Curupaiti e depois de Curupaiti.

Batalha de Adwa: A derrota do colonialismo

- Em 1º de março de 1896, os etíopes venceram invasores europeus. Eles seriam o único país africano a não ser colonizado -

Por Fábio Marton, em edição digital da revista Aventuras na História (2019)



Ao lado, Menelik II, o rei etíope, em imagem da Getty Images.

A Batalha de Adwa foi a mais importante da história da África subsaariana.

Na edição de 9 de março de 2026, o Correio do Povo de Porto Alegre publicou o seguinte texto no CP Memória, página 16:

Desastre - "Alguns cidadãos italianos aqui residentes telegrafaram para a 'Patria degli Italiani', de Buenos Aires, pedindo detalhes sobre a recente batalha travada na África [*derrota italiana na Batalha de Aduá, na Guerra Ítalo-Etíope*). Foi esta a resposta: 'O desastre foi espantoso. Ficaram fora de combate 7.000 homens. Morreram 207 oficiais, entre os quais os generais Bormida e Arimondi. Os coronéis Albertone e Galliano ficaram gravemente feridos. Reina funda impressão em toda a Itália'".

As tropas italianas avançavam para suas posições na madrugada de 1º de março de 1896, na confiança de atuarem contra pouco mais que um bando de selvagens. Acreditavam que estavam em missão de levar a civilização aos africanos. Do outro lado, o avanço foi recebido como uma grata surpresa.

Às 5h30 da manhã, um mensageiro chegou esbaforido à tenda do imperador Menelik II, contando que os europeus se preparavam para atacar. O rei tomou alguns minutos para rezar, agradecendo a Deus e, quem sabe, a São Jorge, o padroeiro da Etiópia, pela estupidez de seus inimigos. Começava ali a Batalha de Adwa, a mais importante da história da África subsaariana – e que não levaria muito tempo: acabou antes do almoço.

“A Batalha de Adwa ocupa um lugar único na historiografia africana e etíope”, escreveu o pesquisador etíope Tsegaye Tegenu, da Universidade de Uppsala, na Suécia, na comemoração dos 100 anos do enfrentamento.

A Etiópia é um país que data de tempos bíblicos. O reino de D'mt (980-400 a.C.) tinha territórios na Etiópia, Eritreia e Iêmen, na Península Arábica. De lá teria saído a rainha de Sabá, mencionada na Bíblia, que visitou o rei Salomão em Jerusalém. Apesar de a história bíblica mencionar um contato nos limites da diplomacia, a versão etíope é diferente: a rainha de Sabá voltou grávida – e daí nasceu a linhagem nobre da nação.

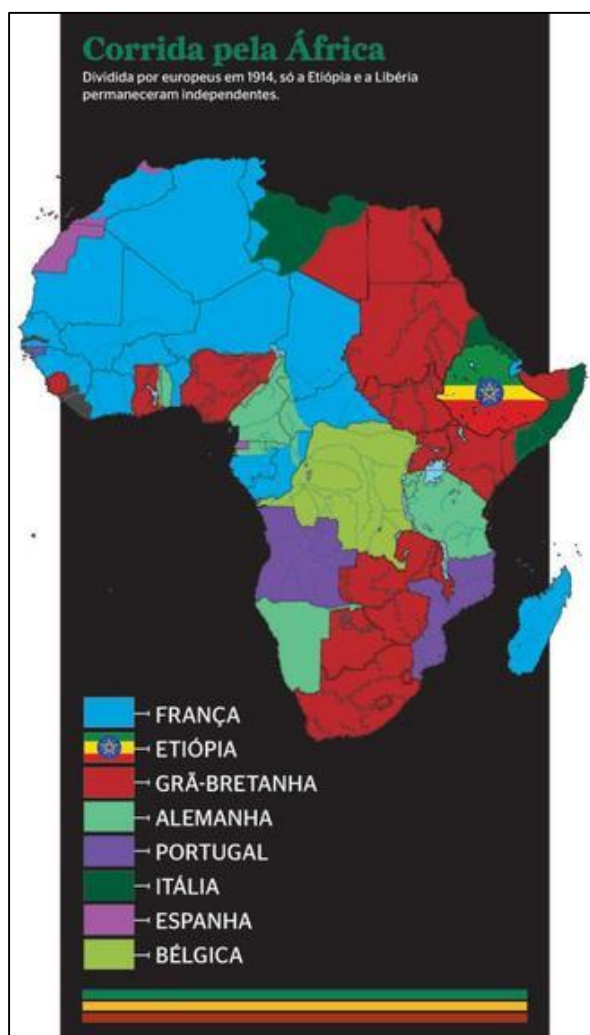
O reino de D'mt foi sucedido pelo Império de Axum, que durou até 940, após o que houve uma sucessão de dinastias. Reinos e territórios foram e vieram, mas três coisas se mantiveram: os imperadores (ou *negusa nagast*, o “rei dos reis”) eram descendentes de Salomão. Falava-se o amárico (língua semita com alfabeto próprio) e o reino era cristão, na tradição da Igreja Ortodoxa Etíope – eles se converteram no século III, antes de o cristianismo se tornar oficial em Roma.

A Itália era uma nação novata no século 19. Dividida ou conquistada desde a queda do Império Romano, em 476, só foi unificada pelo rei Victor Emanuel II, em 1870. Era um país agrário e pobre. Pelo menos 25 milhões de italianos haviam migrado para outros países, inclusive o Brasil. Para não ficar para trás, a Itália se envolveu na última moda entre as potências europeias: a criação de colônias na África. Eram os tempos da “corrida pela África”, na qual os países da Europa Ocidental dominaram absolutamente todo o continente, entre 1880 e 1900. E tinham pressa. Segundo o sociólogo e historiador Donald Levine, da Universidade de Chicago, “a Itália estava desesperada por territórios”.

Em meio à corrida, só mantiveram sua independência Etiópia e Libéria, esta uma invenção do próprio colonialismo, datada de 1847, quando antigos escravos americanos começaram a ser incentivados a voltar para a África, sem qualquer ligação natural com a cultura e território. Isso não quer dizer que a Etiópia havia escapado intacta da sanha colonialista. O país perdeu seu acesso ao mar em 1559 para o Império Otomano, numa guerra em que tiveram os portugueses como aliados.

Em 1884, o Reino Unido arrastou o imperador etíope Yohannes IV para um conflito contra os fanáticos mahdistas do Sudão. (Os sudaneses acreditavam que seu líder, Muhammad Ahmad, era o messias islâmico

– o mahdi). Em troca, os ingleses reconheceriam a soberania etíope sobre o litoral. Os ingleses não cumpriram a promessa – em vez disso estimularam os italianos a colonizar a costa, para fazer frente a seus adversários franceses, que dominavam a Somália.



Os etíopes tentaram resistir. Em 1887, sete mil deles massacraram uma força de 500 soldados italianos em Dogali. Mas, com uma guerra feroz contra os mahdistas, não puderam impor sua presença no litoral. Em 10 de março de 1889, Yohannes morreria na Batalha de Matama. Seus inimigos mahdistas desfilaram com sua cabeça numa lança pelas ruas da capital, Omdurman.

Antes de ser capturado, Yohannes transformou seu sobrinho, Mengesha, em sucessor, afirmando que ele, na verdade, era seu filho. A maioria dos nobres não engoliu a história, entre eles Menelik II, rei de Shewa, vassalo de Yohannes e seu sucessor natural. Em 25 de março, ele se proclamou o verdadeiro *negusa nagast* e passou o ano em conflito ou negociações com outros nobres etíopes, até ser reconhecido soberano em 3 de novembro.

Entre essas negociações, Menelik incluiu o apoio da Itália: em troca de reconhecimento e armas, em 2 de maio ele assinaria o Tratado de Wuchale, que cedia toda a costa aos italianos, que batizaram sua colônia de Eritreia. O tratado, de fato, oferecia um pouco mais: na versão em amárico, seu artigo 17 dizia que o imperador podia fazer uso dos serviços diplomáticos italianos. A versão europeia afirmava que ele só poderia fazer diplomacia por meio da Itália, efetivamente transformando-o em vassalo do rei da Itália. Menelik logo soube da diferença, mas preferiu fingir-se de

bobo enquanto consolidava seu poder, importando mais armas dos europeus, inclusive dos supostos aliados.



Em 1893, declarou que o tratado não valia. Os italianos responderam movendo tropas para a fronteira e invadindo a Etiópia. Em 13 de janeiro de 1895, puseram para correr uma tropa de Mengesha Yohannes, o “filho” do imperador anterior, ainda que estivessem em menor número. Foi a única vitória europeia.

Ao longo do ano, os italianos recuaram para posições defensivas. Em dezembro, estavam perto de Adwa. Por semanas, esperaram que os etíopes atacassem, mas Menelik era experiente e aguardou – tanto que estava prestes a levantar acampamento, porque os suprimentos estavam acabando e o moral da tropa, baixo. O general italiano, Oreste Baratieri, veterano das guerras de unificação da Itália, também manteve posi-

ção. Mas o governo italiano achou a situação vergonhosa. No final de fevereiro, Baratieri recebeu ordem para atacar.

Assim, na noite de 1º de março de 1896, 18 mil italianos abandonaram as fortificações e se moveram pelas colinas de Adwa, mas seus mapas eram precários e as forças acabaram isoladas. “A força italiana perdeu não por erro tático”, escreveu Tsegaye Tegeunu. “A principal razão é que, de diversas formas, eles não conheciam o inimigo que estavam confrontando”. Esperavam encontrar 30 mil etíopes e havia mais de



Acima: representação da Batalha de Adwa

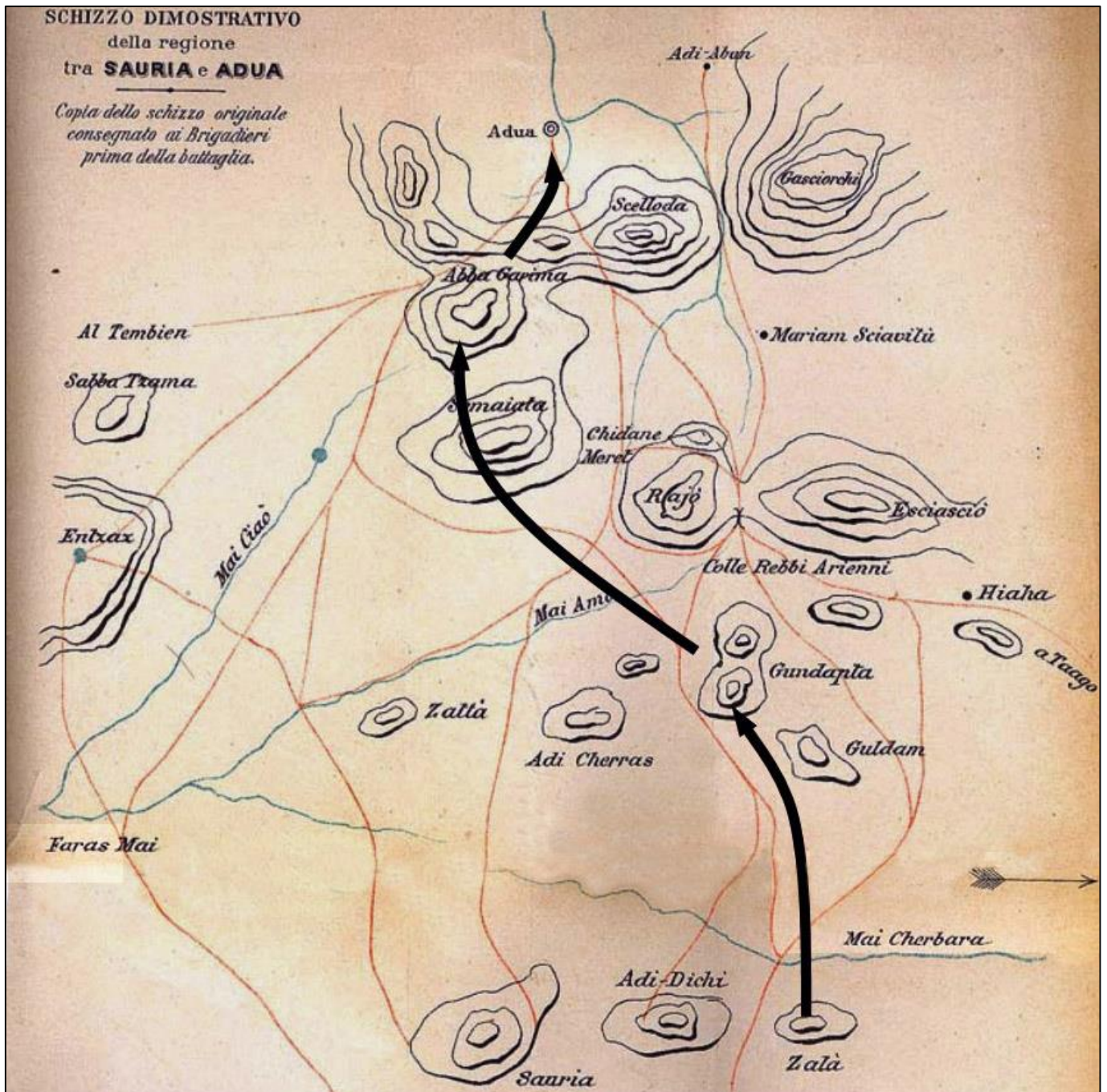
100 mil, 80% com armas modernas. Foi um massacre. Horas depois, sete mil deles estariam mortos, 1,5 mil feridos e 3 mil capturados.

A guerra acabou aí. Os generais de Menelik insistiram para que rumassem para a Eritreia, mas o *negusa nagast* sabia que os italianos teriam recursos para reagir se provocados – e ele provavelmente tinha razão.

As notícias da derrota causaram comoção na Itália, com protestos, baderna e a renúncia do primeiro-ministro Francesco Crispi. Baratieri enfrentou a corte marcial, mas foi inocentado. Em 23 de outubro, o Tratado de Addis-Abeba deu fim à guerra e reconheceu a soberania etíope.

Para os negros, a Etiópia assumiu dimensões míticas. Era um exército africano, de diversas etnias, vencendo os colonialistas brancos. “A Etiópia começou a ser vista como a terra da pureza, onde o cristianismo não foi corrompido pela escravidão”, diz Patrícia Teixeira Santos, do departamento de História da Unifesp e do Centro de Estudos Africanos da Universidade do Porto. “Nos anos 60 e 70, a Etiópia se tornou símbolo do pan-africanismo”.

Do lado italiano, sobrou um ressentimento de sérias consequências. “Foi um profundo vexame, uma humilhação que eles nunca esqueceriam”, diz Levine. “Mussolini surgiu com o discurso de restaurar o orgulho italiano”.



Acima: movimentação das tropas de Menelik II nos dias que antecederam a batalha de Adwa, 1896 - derivado do Mapa de Baratieri, segundo Tsegaye Tegenu, "A Base Logística e a Estratégia Militar do Exército Etíope: a Campanha e a Batalha de Adwa, setembro de 1895 a fevereiro de 1896", 1997.

Em 1936, Il Duce Mussolini comandou uma nova invasão da Etiópia, na qual foram usadas armas químicas. Os italianos conquistaram o país até 1941, quando os britânicos o retomaram para os etíopes.

Segundo Levine, "é quase consenso" que Hitler tomou a fraca reação internacional à invasão da Etiópia como sinal verde para invadir a Polônia, em 1939. "Adwa é tão importante para os movimentos de libertação dos negros quanto para a ascensão do fascismo e do nazismo" diz Levine.

Etiópia: A primeira vitória aliada na Segunda Guerra Mundial

- A Etiópia estava na esfera de controle militar italiana, mas acabou se tornando vitória aliada na II GM –

Por Edgardo Martolio, Aventuras na História, 2026

A Etiópia foi a primeira vitória aliada na Segunda Guerra Mundial. Ao estourar a Segunda Guerra Mundial, a então Abissínia, e antigo Império dos Descendentes do Rei Salomão, eram não só a primeira nação africana que havia conseguido independência. Também era uma das duas que nunca haviam sido colonizadas formalmente.



Etiópes reunidos em Adis Abeba – II Guerra Mundial

Porém, no exato momento da guerra, pela segunda vez, e Etiópia estava na esfera de controle militar italiana. A anterior havia sido no século 19; e, agora, desde maio de 1936.

Mas você precisa entender que existe uma diferença: invadir não significa colonizar. Portanto, a Etiópia nunca foi colonizada. Seu imperador, Haile Selassié, símbolo religioso no mundo rastafári, vivia exilado na Inglaterra, pois havia substituído o rei da Itália, Vítor Emanuel III, de Savoia.

Assim, a Etiópia foi anexada unilateralmente à África Oriental Italiana de Benito Mussolini, que estabeleceu leis racistas e reprimiu a cultura local sem sucesso. Por exemplo, nunca conseguiu eliminar o calendário próprio de 13 meses que ainda hoje usam os etíopes ordenados pela sua igreja ortodoxa.

Enquanto isso, o movimento Patriotas Etíopes, liderado por Abebe Aregai e composto por ex-soldados do Exército Imperial, realizava clandestinamente sua guerra de guerrilhas contra as forças de ocupação, principalmente na capital Adis Abeba.

Essa ação impedia que a Itália conquistasse o que restava livre do país, embora as tropas do Dulce estivessem ocupadas tomando as vizinhas Eritreia e Somália, na época de Somalilândia, um protetorado britânico.

A Segunda Guerra Ítalo-Etíope

A invasão italiana, conhecida internacionalmente como a Segunda Guerra Ítalo-Etíope, durou sete anos até se concretizar a ocupação territorial. Começou em outubro de 1935 e acabou em novembro de 1941, quando ocorreu a Batalha de Gondar.

Foi nela que se denunciou pela primeira vez o uso do gás mostarda desde sua proibição pelo Protocolo de Genebra de 1925. Esse é um dado muito interessante. Os alemães pré-Hitler foram os primeiros a usar o gás mostarda contra os belgas na Primeira Guerra Mundial.



Tropas etíopes transportando suprimentos em camelos – I GM

Essa foi a estrela das armas químicas que também usaram os exércitos da Tríplice Entente, os vencedores da Primeira Guerra, em 1917. Usaram na histórica Batalha de Ypres.

Voltando à Etiópia, os italianos com e sem gás mostarda, assim chamado pela sua cor e seu cheiro, cometeram crimes de lesa humanidade na Etiópia. Esses crimes de guerra foram denunciados por Haile Selassié num discurso histórico proferido em Genebra, na Suíça, na sede da Liga das Nações, que, mais uma vez, não fez nada.

Selassié falou: “não podemos confiar apenas na moralidade internacional”.

Os etíopes causaram tantos danos às tropas mussolinistas, tanto nas Arditi, que era a infantaria de assalto, quanto nos Bersaglieri, que era a infantaria ligeira, que geraram nelas um estado de paranoia desconfiada, isolando-as quase totalmente de Roma.

A situação resultou em represálias fascistas brutais que, muitas vezes, se estendiam além dos guerrilheiros e atingiam crianças e mulheres inocentes. Com esse cenário, nos surpreendeu que quase os soldados italianos na frente da África Oriental foram extintos.

Força multiafricana

